

Conflicto e (in)visibilidad

**Retos en los estudios
de la gente negra en Colombia**

Eduardo Restrepo – Axel Rojas
Editores



Editorial Universidad del Cauca
Colección Políticas de la alteridad

© Editorial Universidad del Cauca 2004
© De los autores

Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación
Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

Primera edición
Septiembre de 2004

Editores académicos:
Eduardo Restrepo y Axel Rojas

Editor General de Publicaciones:
Felipe García Quintero

Diseño y diagramación de la serie editorial:
Enrique Ocampo Castro

Copying Left

Los documentos de esta publicación pueden ser reproducidos total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente y sean utilizados con fines académicos y no lucrativos.

Las opiniones expresadas en los documentos que componen esta publicación son responsabilidad de los (as) autores (as). La financiación de la publicación por parte de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, no significa coincidencia con los puntos de vista allí expresados.

ISBN: 958-9475-59-0

Impreso en Feriva, Cali, Colombia.

Contenido

Presentación	11
Agradecimientos	15
Introducción	
Eduardo Restrepo - Axel Rojas	17
Desplazamiento, conflicto y desterritorialización	33
Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas	
Ulrich Oslander	35
Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano	
Arturo Escobar	53
Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterrito- rialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multicul- turalismo’ de Estado e indolencia nacional	
Oscar Almario	73
Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura	
Santiago Arboleda	121

Subalternización e (in)visibilidad	139
De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo, entre identidad rechazada e identidad instrumentalizada	
Elisabeth Cunin	141
Subalternos entre los subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales	
Axel Rojas	157
No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia	
Carlos Efrén Agudelo	173
El patriarca imposible: una aproximación a la subjetividad masculina afrocaribeña	
Julia Eva Cogollo - Juliana Flórez-Flórez - Angélica Nãñez	195
Presencia negra en la zona bananera del Magdalena: invisibilidad de una permanencia	
Cristian Manuel Olivero Pavajeau	209
Implsión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género	
Juliana Flórez-Flórez	219
Políticas de la representación, multiculturalismo e interculturalidad	247
Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia	
Peter Wade	249
Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombias negras	
Eduardo Restrepo	271
Nuevas encrucijadas, nuevos retos para la construcción de la nación pluriétnica: el caso de Providencia y Santa Catalina	
Camila Rivera	301

**Colonialidad, conocimiento y diáspora afro-andina:
construyendo etnoeducación e interculturalidad en la
universidad**

Catherine Walsh 331

Sobre los autores 347

A stylized, handwritten signature or set of initials in black ink, consisting of a large 'P' and a smaller 'a' or similar character.

Subalternización e (in)visibilidad

De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo entre identidad rechazada e identidad instrumentalizada¹

Elisabeth Cunin

Los territorios más accesibles no son siempre aquellos que uno supone: mientras que las puertas de los barrios marginales de Cartagena me fueron ampliamente abiertas en el curso de trabajo de terreno de mi tesis (entre 1997 y 2000), aquellas del Club Cartagena, lugar de encuentro de la élite citadina, no se abrieron sino a duras penas cuando yo traté de entrar, en 2003, a pesar de un estatus académico más ‘reconocido’ y del apoyo de las instituciones de investigación locales. ¿O fue precisamente este estatus que me precedió, el hecho de haber trabajado y escrito sobre los temas de las poblaciones ‘negras’ en la ciudad, que me impedían el acceso a un lugar considerado el símbolo del mantenimiento de la barrera del color y el último bastión de la ‘pureza racial blanca’? Si Cartagena, en la costa Caribe colombiana, en otros tiempos piedra angular del sistema esclavista trasatlántico, hoy patrimonio mundial de la humanidad, constituye en todo concepto un testimonio vivo de un orden socio-racial fuertemente jerarquizado heredado de la época colonial, el discurso del antropólogo que trabaja sobre las pertenencias raciales y étnicas se convierte inevitablemente en un juego social. Puesto que no sólo los actores tienen acceso a los escritos de los antropólogos, sino que los adaptan y utilizan como tantos argumentos que vienen a justificar su posición social o el estatus asignado al otro. Espe-

¹ Traducido al castellano por William Jurado Soto. Docente de tiempo completo, Programa de Formación en Inglés, Vicerrectoría Académica, Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.

cialmente cuando la antropóloga, de inmediato acreditada con el título de 'doctora', símbolo de respeto atribuido a quien se supone posee el conocimiento y, más allá de toda forma de poder, es 'blanca' y extranjera, signos de prestigio y de autoridad que vienen sin embargo a compensar mi sexo femenino y mi torpeza, al menos al principio, por respetar el lenguaje y las normas de la ciudad.

No se trata entonces solamente de afirmar la subjetividad de todo trabajo antropológico, sino más bien de interrogarse acerca de los efectos del conocimiento producidos por la reflexión sobre la situación de investigación misma. En otras palabras, contextualizar y enmarcar históricamente la investigación, como lo reclaman con razón los estudios subalternos, tan bien implantados en América Latina, sino también con la esperanza de mejorar la comprensión de los fenómenos sociales estudiados y no con la idea de relativizar al infinito el alcance del discurso científico. ¿De qué manera la presencia del investigador, en situaciones de fuerte jerarquización social, contribuye a aclarar estas relaciones, transformándose directamente en productora de conocimientos? ¿Cuáles son los efectos asociados a la posición de dominación propia al estatus de investigador? ¿Acaso otros elementos de identificación vienen a acentuarlos o, por el contrario, a neutralizarlos? ¿No son estos efectos utilizados por los actores mismos, quienes los reinterpretan a su favor?

En primer lugar me detendré en el contexto específico de Cartagena y en la condiciones de una investigación llevada a cabo sobre las categorías raciales y étnicas, en un momento en donde los registros de pertenencia se sobreponen y reenvían, de manera contradictoria, al recuerdo doloroso de la esclavitud y al nuevo discurso del multiculturalismo. Distinguiré luego tres situaciones de investigación: primero, la relación con los palenqueros, descendientes de 'cimarrones' inscritos en la lógica de la identificación étnica, cuyo discurso corresponde perfectamente a las expectativas del antropólogo; luego, el trabajo con los champetúos, cantantes de música afrocaribeña, que rechazan a la vez la asociación con lo 'negro' puesto que corresponde a una asignación racial marginalizante, y lo 'afrocolombiano', expresión de una revalorización étnica sin sentido local; por último, franqueando la barrera del color, volveré al experimento etnográfico pendiente del Club Cartagena, club social tan elitista como influyente. En todo momento me interesaré por la posición del investigador en su terreno y por las preguntas que resulten, sin proporcionar necesariamente respuestas; más bien considerando que esta reflexión es el origen de un saber no exclusivamente concerniente a la práctica antropológica misma, sino también a propósito de los mecanismos sociales que la presencia del antropólogo viene a perturbar.

Multiculturalismo y estudios afrocolombianos

Las distinciones raciales en Colombia fueron oficialmente suprimidas con la afirmación de una ciudadanía común después de la instauración de una república independiente; no obstante será necesario esperar hasta 1851 para que la categoría 'esclavo', generalmente asociada a aquella de 'negro' —incluso si la equivalencia no es sistemática—, desaparezca como estatuto jurídico con la abolición de la esclavitud.² En principio, el 'negro' es integrado a la nación colombiana, sin que los términos de raza, etnicidad o color sean utilizados para calificarlo. No es este el caso del indio, que encarna la alteridad política, simbólica y, a veces, legalmente. De hecho, la Ley de 1890, hoy movilizada por numerosas asociaciones indígenas, confiere, por primera vez, un estatus particular a los indios y da un marco legal a las asambleas indígenas. En 1942, un grupo de intelectuales funda el Instituto Indígena de Colombia, que favorecerá el desarrollo de una literatura, notablemente antropológica, centrada en los temas indígenas. En 1971 se crea en el departamento del Cauca el primer Consejo Regional Indígena, punta de lanza del movimiento indio. Hoy en día la población se beneficia de los programas educativos bilingües y biculturales. Los resguardos, consistentes en más de 25 millones de hectáreas, son las propiedades colectivas inalienables de las comunidades indígenas, sobre las que ellos ejercen su propio gobierno electo (el cabildo) y mantienen autonomía jurídica. Oficialmente, un número de 500.000, o sea, menos del 2% de la población, gobierna hoy casi un cuarto del territorio colombiano.

Contrariamente al indio, el 'negro' se diluye oficialmente en la modernidad republicana; no obstante, permanece presente como categoría de uso popular, dotado de una fuerte carga negativa e inmediatamente asociada al salvajismo, a la primacía de los instintos naturales. Así, Francisco José de Caldas, miembro de la Expedición Botánica, director del Observatorio Astronómico de Bogotá, propone demostrar, a partir de la cuestión del clima, que existe una relación de dependencia entre lo biológico y lo social. Caldas introduce una ley general que va del clima al color de la piel y del color a la cultura. Un clima caliente y la proximidad del mar permiten el desarrollo de una 'raza negra' que posee ciertos rasgos físicos visibles, asociados a particularidades socio-culturales. Sus propósitos dan cuenta de los estereotipos asociados al 'negro', mientras los presenta como tantos rasgos objetivos y naturales, científicamente observables. El 'negro' es

² Sin embargo, con cierta ambigüedad, puesto que el censo de 1912 reintroduce la categoría 'negro', o en la cédula de ciudadanía se hizo referencia durante mucho tiempo al color de la piel, junto con la edad o el sexo.

[...] simple, sin talentos, sólo se ocupa con los objetos de la naturaleza conseguidos sin moderación y sin freno. Lascivo hasta la brutalidad, se entrega sin reserva al comercio de la mujer. Éstas, tal vez más licenciosas, hacen de ramerías sin rubor y sin remordimientos. Ocioso, apenas conoce las comodidades de la vida [...] Aquí, idólatras; allí, con una mezcla confusa de prácticas supersticiosas, paganas, del Alcorán, y algunas veces también del Evangelio, pasa sus días en el seno de la pereza y de la ignorancia (Caldas 1966:87).

La Constitución de 1991 introduce una ruptura radical instaurando una lógica de afirmación y de valorización de la diferencia e implementando políticas multiculturales. El ‘negro’, o más bien, el ‘afrocolombiano’ como es designado en lo sucesivo, existe legalmente; es necesario definirle y cuantificarle (censos étnicos) para atribuirle derechos específicos —lo que debe permitir, en el espíritu del legislador, revertir el aún presente prejuicio racial en la significación que atribuye el sentido común al término ‘negro’—. Estos trastornos, que se encuentran en toda América Latina, han sido objeto de numerosos trabajos³ que insisten en la redefinición de los Estados-naciones, la emergencia de nuevos movimientos étnicos, los procesos de recomposición de identidad, etc. No retendré sino dos elementos que vienen a alimentar la reflexión general. Por una parte, el multiculturalismo es pensado a partir de un modelo estático, esencialista y culturalista de la etnicidad, él mismo basado en una concepción idealizada del indio, encarnación de la ‘verdadera’ alteridad. Cuando se aplica a las poblaciones ‘negras’, el multiculturalismo constituye a las comunidades rurales del Pacífico en las únicas portadoras de la nueva pluralidad de identidad. El Caribe se encuentra así en una situación intermedia, ambigua: ya no en la lógica del mestizaje, equiparada en adelante con una ideología y con un proceso de asimilación homogeneizante, pero que todavía no corresponde a los nuevos criterios del multiculturalismo, porque la trilogía ‘identidad-comunidad-territorio’ no tiene sentido histórico y social en la región. Ahora bien, el nuevo discurso multicultural —tanto de parte de las políticas como de los investigadores o de los militantes étnicos— funda en parte su legitimidad sobre la negación del lugar de los ‘negros’ en la historia colombiana. Estos no aparecerían finalmente sino en los años noventa, en el momento en que son exclusivamente definidos en términos étnicos: el concepto de ‘invisibilidad’, utilizado para calificar el estatus de las poblaciones ‘negras’ antes de 1991, da cuenta de esta negación del pasado que permite evacuar la cuestión de la esclavitud. La lógica de inversión facilita así la emergencia de identidades radicalmente diferentes (se pasa del ‘negro’ al ‘afrocolombiano’, del color a la cultura, de la raza a la etnicidad) y la ausencia o la casi ausencia de toda memoria racial étnica de antes de 1991. Finalmente, lo que se hizo ‘invisible’ es más

³ Para Colombia, remitirse, en particular, a Camacho y Restrepo (1999), Wade (1997), Pardo (2001), Agudelo (2002).

bien la permanencia de las prácticas racistas o racializantes, las categorías raciales que se quedan por fuera de la agenda política e intelectual.

Una situación de investigación paradójica

A mediados de los años noventa, la mayor parte de los investigadores que contribuirán en el nacimiento de una corriente de estudios afrocolombianos —evidentemente lejos de ser homogénea— trabajaron en la región del Pacífico, en la que apareció una convergencia entre reivindicaciones étnicas y políticas multiculturales. De ahí en adelante y en contraste, cualquier encuesta llevada a cabo en el Caribe sobre temas reservados a priori para el Pacífico, estaría inmediatamente marcada de una frágil legitimidad científica y política. De hecho, en Cartagena, la revalorización étnica ligada a la afirmación del multiculturalismo no ha reemplazado las antiguas identificaciones, que tienden a movilizar categorías y modos de gestión de la alteridad que remiten a una memoria vergonzosa y encubierta por el silencio. Así se puede hablar de una verdadera ‘convención de evitamiento’ (Cunin 2003) de la dimensión racial que, lejos de impedir el mantenimiento de un orden socio-racial, le permite más bien establecerse. Lo que está en juego es el hacer ‘como si’ las categorías raciales no fueran aplicables a la identificación del otro, mientras uno se apoya en la activación de los ajustes necesarios para sustraerse del enfrentamiento, evitar las situaciones de vergüenza de las que habla Goffman (1973).

Para el tiempo de mi primer terreno en Cartagena, en 1997, que correspondía también al aprendizaje del trabajo de investigación, me encontré así sin objeto, enfrentando individuos que yo creía poder identificar como ‘negros’ (sobre una base fenotípica o en relación con la historia local) que me decían que me había equivocado de terreno, que los ‘negros’ vivían en el Pacífico pero no en Cartagena. Mis preguntas eran consideradas fastidiosas, o incluso ofensivas, puesto que trataba de reintroducir distinciones raciales que habían sido sepultadas bajo el mito compartido de una identidad común, definida como ciudadana, mestiza o caribeña. Me fue necesario entonces realizar un desplazamiento del problema de la investigación. El objetivo ya no era saber cómo emergía una nueva élite étnica afrocolombiana o cuál era el impacto de las políticas multiculturales sobre la población ‘negra’, temas de investigación predominantes en la época, sino más bien responder las preguntas: ¿Quién habla de ‘negro’? ¿Quién se identifica o identifica al otro como ‘negro’? ¿En qué situación? ¿Con qué significación? En resumen, ¿cómo son construidas y utilizadas las categorías raciales en Cartagena?

Al mismo tiempo, esta redefinición de la orientación de la investigación puso en el centro del análisis un doble problema: La imposición de nuevas categorías étnicas, por las políticas, por los militantes afrocolombianos, por los investigadores; la ocultación de viejas categorías raciales heredadas de la época colonial ¿Al llevar a Cartagena un discurso construido por otros, no me arriesgué a introducir categorías exógenas, legitimando de esta manera la aparición de nuevas prácticas que se apoyarían en parte en la instrumentalización del discurso científico? ¿Cómo estudiar entonces un objeto que yo mismo ayudaba a producir?⁴ ¿Cómo controlar los efectos de esta interacción entre investigador y actores, o más aún entre el investigador y una pequeña minoría de actores ya entrados en la lógica étnica? Por otra parte, ¿el hecho de aceptar el foco multicultural no me llevaba a aminorar la permanencia de las prácticas que no se inscribían en los nuevos paradigmas científicos y políticos? ¿No había entonces un riesgo de sobreimposición de categorías científicas y políticas en una realidad que obedecía a otras lógicas? Y al contrario, ¿cómo dar cuenta del uso de categorías doblemente deslegitimadas y estigmatizantes por la conjunción del pasado colonial y la introducción del multiculturalismo?

Los palenqueros o el discurso de la etnicidad

En Colombia los palenques son aldeas de cimarrones fugados de la esclavitud en la época colonial. Los estudios históricos testifican la existencia de numerosos palenques en los alrededores de Cartagena, aunque sólo uno ha quedado en la memoria colectiva, el Palenque de San Basilio⁵ —lo que significa el paso de un término genérico a su asociación con un pueblo particular—, situado a 70 kilómetros al sur de Cartagena. Estudiar a los palenqueros ofrece una situación de investigación bastante estimable para el investigador: significa enfrentarse a una población que corresponde a los criterios etnicistas de los nacientes estudios afrocolombianos. Varios trabajos se han interesado en la lengua palenquera considerada la única lengua española criolla de América Latina (Friedemann y Patiño 1983, Schwegler 1996, Moñino 1998), al papel de Benkos Biohó, rey africano, amo de los esclavos en fuga, a la organización social por edad (los cuagros), a las prácticas funerarias, a la música, al boxeo, etc. (Arrázola 1970, Escalante 1979, Friedemann y Patiño 1983, Simarra y Douglas 1986, Cassiani 2003).

⁴ Al insistir en los conceptos de ‘invisibilidad’, de ‘huellas de africanía’, al favorecer la trilogía ‘identidad-territorio-comunidad’, una parte de la investigación afrocolombiana produce así el objeto o algunas características del objeto que estudiará luego.

⁵ En adelante escrito en mayúscula.

Al mismo tiempo, la inmediatez y la transparencia de la investigación no dejan de interrogar sobre la superposición entre los discursos científicos y sociales. Es posible preguntarse entonces si la lógica de la investigación no está invertida. ¿Son los investigadores los que estudian un proceso de etnización inscribiéndose en el contexto del reconocimiento del multiculturalismo o son los palenqueros quienes saben valorar los nuevos criterios de la identificación étnica de tal manera que aparezcan como la vanguardia multicultural de la costa Caribe? En otros términos, ¿el investigador en su campo encuentra lo que busca o produce lo que encuentra? En efecto, la aldea se ha convertido, para sus habitantes y para los colombianos en general, en el ‘primer pueblo libre de América’ luego de que el historiador Roberto Arrázola (1970) le consagró una obra así intitulada. Al transformar un acuerdo limitado y circunstancial (promesa de no agresión mutua entre el arzobispo de Cartagena y la población de Palenque de San Basilio, en 1713), el historiador español abrió la vía a una mitificación del pueblo, la cual ha sido retomada desde entonces por el conjunto de los palenqueros. Hoy el eslogan “Palenque, primer pueblo libre de las Américas” no remite más al título de la obra de Arrázola, generalmente olvidada, sino que constituye un elemento clave del repertorio étnico de los palenqueros, que otros investigadores estudian como prueba de especificidad cultural o étnica.

Con los palenqueros se asiste a una situación de inversión de jerarquías, tanto en relación con la población local como con el campo académico. Los palenqueros pasan del abismo de la jerarquía racial a la cima de la jerarquía étnica, convierten un estigma en símbolo de multiculturalismo, escapan al estatus de ‘negros’ para ocupar el de ‘afrocolombianos’. Esta transformación pasa por una monopolización del discurso y de la identificación étnica, que significa a su vez una ocultación del resto de la población, doblemente discriminada: una primera vez por ser ‘negra’ (en la lógica heredada de la época colonial), una segunda vez por no ser suficientemente ‘negra’ (en el lenguaje del multiculturalismo). De ahí en adelante la situación es ambigua para el antropólogo: si él acepta esta monopolización de la fuente de toda identificación étnica se quedará ciego para los otros procesos de identidad apropiando el discurso de la minoría por el de la mayoría; si produce un discurso que no corresponda con las expectativas de aquellos que controlan su propia puesta en escena de la identidad, verá en parte cerradas las puertas de su terreno.

Puesto que esta inversión se efectúa igualmente con relación al investigador, que no es más el único portador de un discurso legítimo e institucional. La relación con el universo científico se inscribe entonces en una serie de etapas: primero que todo, solicitud de validación por investigadores externos (notablemente lingüistas y antropólogos), luego acceso a una posición de intermediarios inevitables entre investigadores y población (orientación de temáticas, control de entradas y de trabajo de campo en Palenque), y por último, sustitución de los investigadores (con o

sin formación académica) y producción de un saber propio. Al enfrentarse a los actores que reclaman un control del discurso científico e incluso una participación en su elaboración, ¿cómo conciliar los objetivos de la investigación y el acceso a los datos y a los informadores?

Así es como los líderes étnicos vienen a invertir la situación de investigación formulando un cierto número de preguntas cuyas respuestas condicionan la realización de una entrevista o la participación en una reunión. Preguntas que invitan muy frecuentemente a tomar posición en el movimiento afrocolombiano o en las medidas adoptadas por el Estado. No solamente se convierte la lógica científica en la tributaria del proyecto político, sino que también el investigador es interrogado sobre las intenciones reales de sus trabajos, en un discurso moral de acusación y de culpabilidad en frente de la marginalización de la población 'negra'. ¿Es necesario adoptar el discurso esperado para obtener un derecho de acceso al terreno? ¿Cuáles son las consecuencias en términos éticos y de credibilidad científica? Y, por otro lado, ¿es posible ignorar las repercusiones y los usos políticos de un conocimiento que tendría la ilusión de encerrarse en su torre de marfil? De hecho, estas interrogaciones nos envían a la pregunta más general sobre la función de 'sepulturero de identidades' (Bayart 1996) que desempeña actualmente el antropólogo cuando él se da a la tarea de la deconstrucción de identidades que los actores tienden a presentar como auténticas y 'naturales'. Mientras que los investigadores comienzan a ponerse en guardia contra ciertas imperfecciones del multiculturalismo (notablemente sobre el tema de la reificación de las identidades y los territorios), los líderes afrocolombianos perciben estos análisis como un ataque directo llevado a su movilización, evocando sus logros: titularización de tierras, instauración de programas de etnoeducación, representantes en las administraciones.

Champetúos y situaciones ordinarias: rechazo de la asignación identitaria

Si el investigador, frente a los palenqueros, se encuentra en una situación de investigación ideal —al menos en una primera etapa— ya que muchos actores se prestan para la práctica étnica a estudiarse, no ocurre lo mismo en todos los casos. El champetúo, aficionado a una música afrocaribeña estigmatizada y marginada, la champeta, aparece como la antítesis del palenquero puesto que rechaza la posibilidad de ser tomado como objeto de estudio. La champeta es una música a base de *soukous* originaria del Congo y de la República Democrática del Congo, muy popular en los barrios pobres, en su mayoría 'negros' de Cartagena, asociada en sus comienzos a la música africana y presentada hoy como la nueva música afrocaribeña de Colombia, capaz de competir con el

reggae, el zouk o el calipso (Pacini Hernández, 1993; Mosquera y Provansal, 2000). Sin embargo, sería un vano intento tratar de distinguir en los textos de las canciones o en los discursos de los cantantes cualquier rasgo de reconocimiento de identidad, de denuncia de racismo o valorización del 'negro'. Generalmente los champetúos mismos se sorprenden u ofenden cuando se abordan estos temas con ellos. Mi estatus de mujer 'blanca' y extranjera no hace sino ampliar esta incompreensión. Si los palenqueros buscan en el antropólogo la legitimación aportada por un discurso erudito y autorizado, los champetúos, en cuanto a ellos, se encuentran en desfase en relación con el antropólogo, quien encarna una alteridad que hace obstáculo a la comunicación y recuerda una relegación social. Más aún, esta situación de investigación es reveladora de un modo de gestión generalizado de la alteridad en Cartagena: al del silencio y la ignorancia. Este proceso ha sido bien descrito por Aline Helg (2000) cuando se pregunta acerca del lugar que ocupa el 'negro' en la historia del Caribe colombiano en donde, a diferencia de lo que pasó en varias sociedades americanas, la raza no se volvió una categoría organizacional a pesar de que fue fundamental durante el periodo colonial. La ausencia de movilización racial colectiva se analiza como el resultado de la existencia de categorías raciales del mestizaje (negro, zambo, pardo, cuarterón, etc.) que auxiliarían las estrategias de promoción individual más que la defensa de intereses colectivos. Tomar partido por una causa común que reuniera todas las castas equivalía también a reconocerse a sí mismo como miembro de esas castas. La búsqueda de la igualdad, en el tiempo de las luchas por la independencia, no nos envía a la paridad política, sino a la equivalencia con el 'blanco': se trata de progresar en el sistema de castas más que de ponerlo en cuestión. La referencia a la raza fue de esta manera evacuada de los discursos y de las prácticas de aquellos que fueron las principales víctimas de las clasificaciones raciales en el momento mismo en que trataban de escapar de la lógica de la designación racial. Hoy en día, la asociación al 'negro' —o al 'más negro'— es signo de falta de integración, de marginalidad, de estatus inferior, y cada uno trata de acercarse, socialmente, culturalmente y, a veces, físicamente, al 'más blanco'; sin embargo, el discurso racial queda extrañamente ausente.⁶ La esclavitud no aparece prácticamente en la representación —histórica, turística, patrimonial— de la ciudad y, cuando se le nombra, se asocia frecuentemente al personaje de San Pedro Claver, 'el esclavo de los esclavos', padre jesuita santificado por su labor con

⁶ Tanto que las organizaciones étnicas afrocolombianas nacionales, originadas en el movimiento de reconocimiento del multiculturalismo al final de los años ochenta y a principios de los años noventa, no encuentran prácticamente ningún eco en Cartagena y en la costa Caribe en general (a la notable excepción de los palenqueros mencionados anteriormente).

los esclavos que desembarcaron en Cartagena en el siglo XVII. Este eclipse, en las narraciones, de las categorizaciones raciales es menos la expresión de la armonía racial (que se supone caracterizaría a la ciudad) que el signo de una interiorización vergonzosa de las jerarquías raciales. Denominarse ‘negro’, es aceptar el hecho de encontrarse en el último peldaño de la escala social y racial.

En estas condiciones, se comprende fácilmente que los habitantes de Cartagena desearían escapar a la mirada del antropólogo, que viene precisamente a perturbar una eficiente mecánica social para el ocultamiento de las denominaciones raciales. No existe ninguna voluntad de mostrar, en particular al antropólogo, una situación de relegación. Tal contexto jerárquico, tanto a nivel de estatus asignado al investigador —generalmente ‘blanco’, frecuentemente extranjero— como por el hecho del monopolio del conocimiento del que éste se beneficia, nos remite a dos tipos de interrogaciones: por una parte, ¿existen límites en un plano ético —y cuáles son— para las perturbaciones sociales provocadas por la actividad del investigador? El hecho de levantar el velo que sobre la esclavitud yace, acerca de estrategias más o menos concientes de ocultación o sobre procesos de dominación interiorizados, es tanto más problemático que el antropólogo, ya de regreso a su país natal o tal vez de vuelta a otro terreno, no se preocupe más por las consecuencias locales de su práctica a largo plazo. Por otra parte, desde un punto de vista metodológico, ¿cómo se puede evocar lo que está callado?, ¿cómo estudiar lo que se hace ambiguo y se esquivo? ¿Cómo evaluar las formas tomadas por los prejuicios raciales cuando los actores utilizan estrategias de ocultación de las categorizaciones raciales? Hablar a los champetúos de ‘raza’, ‘racismo’, ‘negro’, ‘afrocolombiano’ no tiene sentido y no dará lugar sino a una conversación confusa, vacilante y corta; se trata más bien de intentar un largo trabajo etnográfico, de entrar en la lógica de los discursos y de las prácticas de los champetúos. No obstante, al tomar prestado su lenguaje indirecto que remplace el ‘negro’ por el ‘moreno’, la discriminación racial por la pobreza, existe el riesgo de mantener el velo sobre la dominación que esas estrategias tienden precisamente a ocultar y esquivar. El equilibrio debe entonces encontrarse entre la imposición de un registro racial venido de otra parte y la aceptación ingenua de una convención de evitamiento construida localmente. Es también uno de los límites en la evolución de la antropología hacia una textología crítica que considera la cultura como un conjunto de discursos sobre sí y sobre los otros, olvidando las lógicas sociales a su fuente: “Nuestro trabajo no es simplemente restituir los discursos de los otros, escucharlos. Es también analizar las relaciones que existen entre los individuos confrontándolos a los discursos que ellos tienen sobre sí mismos y sobre los otros” (Godelier 2002:196).

El otro lado de la barrera racial: el Club Cartagena

Fundado en 1891, el Club Cartagena es aún hoy el club más importante y el más tradicional de la ciudad. Cuando los fundamentos económicos y políticos de su elitismo están ampliamente debilitados, el Club tiende a replégarse hacia una autenticidad cultural reinventada, única portadora de una especificidad en vías de desaparición, a través de la cual deseé analizar la referencia, implícita o explícita, a la ‘pureza racial’. La primera pregunta que me hice, al empezar este nuevo terreno, fue reveladora de las expectativas asociadas a mi posición de antropóloga, pero también de las prácticas que yo esperaba encontrar allá. ¿Cómo presentarme? ¿Qué decir y qué no de mis investigaciones anteriores? Evocarlas ciertamente daría más fuerza a mi estatus de ‘doctora’. Pero sería también arriesgarme al descrédito con un grupo que no veía en este tema una reflexión científica y, sobre todo, que se encontraba así asimilada, con la denominación común de ‘objeto de investigación’, al resto de la población de la ciudad del que trataba de distinguirse. Esta transparencia asentó igualmente mis conversaciones con los miembros del Club Cartagena bajo el emblema de la identificación racial, que era lo que justamente deseaba evitar. Fue exactamente lo que pasó con el gerente del club, con quien había solicitado una cita con el fin de presentarle —de la forma más matizada y general posible— mi proyecto de investigación y así obtener su autorización para asistir a ciertas manifestaciones del club y hacer algunas entrevistas con sus miembros.⁷ Mi solicitud fue transmitida al gerente del Club de manera muy formal, por el intermediario de las instituciones de investigación de Cartagena. El gerente me recibió también en términos muy formales, pocos minutos, entre dos otras citas, indicándome los nombres de tres personas, regalándome un libro editado sobre el centenario del Club e invitándome a volver en noviembre (estábamos en agosto), para las fiestas de la ciudad, con la posibilidad de abordar uno de los barcos del espectáculo naval o aproximarme a una de las candidatas del concurso de belleza nacional. A lo largo de esta entrevista, mi interlocutor afirmó repetidamente que el Club había cambiado, que era más accesible que en otro tiempo, que una ‘clase emergente’ tenía acceso, ‘independientemente de su color’. Tal apresuramiento, que parecía una tentativa de neutralizar de antema-

⁷ Me era posible entrar directamente en contacto con algunos miembros del Club Cartagena (lo que hice más tarde, ya que cada entrevista me permitía obtener nuevos contactos), pero deseaba comenzar por la vía jerárquica y formal: por una parte, porque sospechaba que podía ser fuente de información preciosa en cuanto a la posición de los responsables del club frente a mí y, por otra parte, porque pensaba que iba a permitirme tener acceso a los documentos oficiales del club y a las manifestaciones internas.

no las preguntas embarazosas que él me atribuía, no dejó de avivar aún más mi curiosidad sobre las estrategias de adaptación de un prejuicio racial que, al no poder nombrarse, tomaba la forma de la defensa de las 'buenas maneras', de la 'buena educación', de las 'personas de bien', de la 'conservación de los valores y de las tradiciones'.

Para las entrevistas siguientes opté por no decir nada sobre mis trabajos anteriores, lo que me costó algunas veces ser 'descubierta',⁸ aunque generó sobre todo un malestar creciente a lo largo de la investigación. Presenté mi investigación de manera bastante superficial como un proyecto sobre la imagen de Cartagena, sobre la identidad de y en la ciudad, sobre los lugares y los actores representativos, etc. Volver sobre la dimensión racial que me interesaba se tornó entonces extremadamente difícil, una vez que el tema había sido evacuado en los preámbulos. En cierta manera, adoptando el lenguaje del eufemismo de mis interlocutores, me convertí yo misma en la prisionera de esta convención de evitamiento de la que deseaba estudiar los mecanismos. Si se me precisaba bien, con abundancia de detalles sobre las personas y las fechas, que el Club Cartagena fue concebido al estilo de los clubes europeos, en particular ingleses, la evocación de este 'espíritu elitista y exclusivo' se quedó corta, debido a un diligente 'entiendes lo que quiero decir', remitiendo a normas presentadas como suficientemente comunes y conocidas, haciendo inútil cualquier explicación adicional. Se estableció así un tipo de relación de complicidad entre 'personas respetables' (se me invitaba a comer en el apartamento o la casa de familia), que se supone comparten una historia y valores comunes (inevitablemente los mismos temas volvían: el árbol genealógico familiar y la evocación de los abuelos venidos de Francia, Italia, Alemania o de España en el siglo XIX, la música clásica, la literatura y la cocina europeas, etc.). Complicidad que debía sellar la continuidad entre Europa y América Latina o, más bien, entre una Europa imaginada⁹ y un pedacito de América que había resistido a los mestizajes. Más allá, me convertí en

⁸ Así, pues, ante esta persona ocupando importantes funciones de conservación del patrimonio de la ciudad, antropóloga de formación, miembro del consejo de dirección del Club Cartagena, que me acogió con mi libro a la mano. Desempeñó entonces un papel de 'cómplice científico' colocando la conversación sobre el tema de la permanencia del racismo en Cartagena y sobre el papel desempeñado por la élite en el mantenimiento del prejuicio de color.

⁹ De la misma forma que Jean-Loup Amselle habla de África como un 'significado a vocación planetaria', un 'universal particularizable' (Amselle 2001:49-50), sería necesario analizar esta Europa inventada por los que pretenden ser los descendientes directos. Ver para las Antillas, Kováts Beaudoux (2002).

actora —o cómplice— de este orden socio-racial presentado como natural, pero que las prácticas de mis interlocutores apuntaban mantener y justificar. Por una parte, abordar directamente la cuestión racial provocó una actitud de retiro y fue percibida como una acusación que era necesario responder por la evocación de la ‘modernización’ y de la ‘democratización’ del Club Cartagena; por otra parte, trabajar ‘enmascarada’ —mientras que aprendía sobre esas estrategias de ocultación que yo deseaba estudiar— me daba la impresión de ser instrumentalizada para servir a una dominación que yo además repudiaba.

Surgió una dificultad suplementaria: ¿Debía informar de este nuevo terreno a las personas con las que trabajaba habitualmente? Personas que veían en el Club Cartagena el símbolo de un mundo inaccesible, de una dominación llena de silencios, del mantenimiento de una jerarquía socio-racial de otra época. Si el hecho de salir de un apartamento de 300 metros cuadrados, con una vasta terraza con mirada al mar, antigüedades y lienzos de maestros en abundancia, en el barrio más encopetado de la ciudad, para entrar en una minúscula cabaña hecha de tablas, sin agua potable ni electricidad, en un barrio de invasión, provoca varios problemas de adaptación para el antropólogo, suscitaba también la desconfianza de algunos de mis interlocutores. La cuestión no es solamente sobre el paso de un grupo a otro, sino también sobre la aceptabilidad en este proceso. El poder penetrar este universo prohibido no hizo sino reforzar la distancia entre ellos y yo y recordarles su propia posición subalterna. Sin embargo, este malestar —que se transformaba frecuentemente en curiosidad— mostraba también hasta qué punto las normas raciales son interiorizadas, cada quien ocupando un lugar bien definido. Mi estatus de extranjera y de antropóloga me daba así una cierta libertad en este orden socio-racial, libertad que venía a perturbar las jerarquías cristalizadas y a iluminar sus mecanismos sociales de ocultación y de naturalización. Finalmente, mi verdadero objeto podría estar en este ir y venir: más que en el Club Cartagena, era necesario interesarse en las calificaciones recíprocas, en la mirada de los habitantes de los barrios marginales de la ciudad sobre este lugar prohibido, en los discursos de los miembros del club sobre una población de la cual querían a todo precio distinguirse.

Conclusión

Los terrenos más accesibles no son siempre aquellos que uno supone... pero su grado de apertura o de cierre, así como las transformaciones del lugar que el antropólogo ocupa, nos informan, a través del análisis de las interacciones suscitadas por la investigación, sobre los procesos de identificación que son el objeto de la investigación. En parti-

cular, la presencia del antropólogo, perturbando las situaciones dominadas por las reglas de evitamiento, movilizadas para esconder la permanencia de una dominación racial, permite arrojar luz a los mecanismos sociales que las normas ordinarias vuelven opacos.

La práctica científica (la producción de un saber y también las interacciones en el terreno) se convierte en un elemento de reproducción o de contestación de las relaciones de poder: más que negarla o ignorarla, esta dimensión política y social del antropólogo debe permitir la producción de conocimientos. Sin embargo, la instrumentalización y la utilización del discurso científico no son aceptadas de igual forma por el investigador, en cada uno de sus terrenos. Cuando los palenqueros interpretan y transforman las producciones de los antropólogos, cuando controlan el acceso al terreno, se reapropian finalmente de una historia y un lugar en una sociedad que hasta entonces los ha interiorizado. Al contrario, con los miembros del Club Cartagena, el discurso científico se vuelve un instrumento de legitimación de una jerarquía socio-racial cuyo mantenimiento no hace sino poner problema, política y moralmente, al investigador. Aparece aquí la dimensión ciudadana de las ciencias sociales que interviene no solamente en el momento de escogencia y de construcción del objeto, o durante la restitución de los resultados, sino en el corazón mismo del trabajo de campo, en esta relación con los actores que genera un saber, y participa también en el reforzamiento o en la transformación de las jerarquías socio-raciales.

Bibliografía

Agudelo, Carlos Efrén

- 2002 "Populations noires et politique dans le Pacifique colombien: paradoxes d'une inclusion ambiguë". Tesis de doctorado en sociología, IHEAL-Université. París.

Amselle Jean-Loup

- 2001 *Branchements. Anthropologie de l'universalité des cultures*. París: Flammarion.

Arrázola, Roberto

- 1970 *Palenque, primer pueblo libre de América*. Cartagena: Editorial Hernández.

Bayart, Jean Francois

1996 *L'illusion identitaire*. París: Fayard.

Caldas, Francisco José de

1966 [1808] *Del influjo del clima sobre los seres organizados*. Obras completas. Bogotá: Imprenta Nacional.

Camacho, Juana y Eduardo Restrepo

1999 *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogota: Fundación Natura-Ecofondo- ICANH.

Cassiani, Alfonso

2003 “San Basilio de Palenque: historia de la resistencia (1599-1713)”. En: Ernesto Restrepo Tirado (ed.), *150 años de la abolición de la esclavización en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la Nación*. pp. 70-91. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Cunin, Elisabeth

2003 *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano.

Escalante, Aquiles

1979 *Palenque de San Basilio. Una comunidad de descendientes de negros cimarrones*. Barranquilla: Ediciones Editorial Mejoras.

Friedemann, Nina S. de y Rosselli Patiño

1983 *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Godelier, Maurice

2002 “Briser le miroir du soi”. En: Ch, Ghasarian (ed.), *De l'ethnographie à l'anthropologie réflexive. Nouveaux terrains, nouvelles pratiques, nouveaux enjeux*. pp 193-212. París: Armand Colin.

Goffman, Erving

1973 *La mise en scène de la vie quotidienne. Les relations en public*. París: Les Editions de Minuit.

Helg, Aline

- 2000 “Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: independencia y sociedad, 1800-1821”. En: G. Sánchez y M.E Wills (comp.), *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, pp. 221-251. Bogotá: Ministerio de Cultura-Museo Nacional de Colombia-PNUD-IEPRI-ICANH.

Kovats, Beaudoux

- 2002 *Les Blancs créoles de la Martinique. une minorité dominante*. París: L'Harmattan.

Mosquera, Claudia y Marion Provansal

- 2000 Construcción de identidad caribeña popular en Cartagena de Indias a través de la música y el baile de champeta. *Aguaita*. (3): 98-114.

Pacini, Deborah

- 1993 The Pico Phenomenon in Cartagena, Colombia. *América Negra*. (6): 69-115.

Pardo, Mauricio (ed.)

- 2001 *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá: ICANH-COLCIENCIAS.

Schwegler, Armin

- 1996 “*Chi ma nkongo*”: lengua y rito ancestrales en el Palenque de San Basilio. Frankfurt: Vervuert.

Simarra, Julia y Sara Douglas

- 1986 “El cuagro como forma de organización social y su relación con la familia palenquera”. Tesis de grado para obtener el título de trabajadoras sociales. Universidad de Cartagena, Facultad de Trabajo Social. Cartagena.

Wade, Peter

- 1997 *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.